

No deja de ser paradójico que la violencia en el Cauca tenga origen en cultivos de marihuana, mientras se siembra y comercializa en USA y Canadá”.

JUAN PABLO ESTRADA
abogado



MOLINO DE PAPEL

De para atrás

Si a los problemas de calidad detectados se le suman las dificultades causadas por el Covid-19, el panorama de la educación básica en Colombia es desolador. Así lo evidencian informes como el del Centro de Investigación, Innovación y Tecnología para la Gestión Académica, Ceinfes, el del Laboratorio de Economía de la Educación de la Universidad Javeriana y el del Observatorio de Realidades Educativas de la Universidad Icesi. Los tres, que analizaron los resultados entre 2016 y 2020 de las pruebas Saber a los estudiantes de grado 11, reflejan cómo han bajado los puntajes: de 500 puntos posibles, en el 2016 el promedio nacional fue de 260 y en el 2020 de 250. Esos resultados muestran la crisis sostenida del sistema educativo en el país, que ha ido bajando en cuanto a calidad

mientras la deserción estudiantil se incrementa. ¿Dónde está el problema? ¿En la capacitación de los maestros? ¿En la inversión que se hace en un sector al que se le debería dar prioridad? ¿En las dificultades para que todos los niños y jóvenes accedan al sistema? Si a ello se le añaden los inconvenientes de un año de pandemia que ha obligado a recurrir a las clases virtuales, en una nación donde el 47% de los hogares no tienen acceso permanente a internet, la situación se torna más compleja. En la educación de calidad y el acceso para todos, está la posibilidad de llevar desarrollo, oportunidades y un futuro diferente a las nuevas generaciones, lo que significa a su vez más progreso para el país, por eso hay que ponerle atención a lo que sucede.



Cortometraje
LILIANE DE LEVY

¡Las palabras cuentan!

Las palabras cuentan y muy especialmente cuando salen de boca de un jefe de Estado. Cuando Donald Trump insistió que las elecciones presidenciales que perdió fueron manipuladas, de inmediato sus seguidores marcharon sobre el Capitolio a reclamar reparos de la manera más brutal.

Las palabras de su jefe los incitaron a la violencia. Ahora cuando su sucesor Joe Biden en un mensaje bondadoso y generoso invitó a todos los inmigrantes que aspiran vivir en los Estados Unidos a hacerlo y que su nueva administración los acogiera con los brazos abiertos, también se metió en problemas.

Porque, muy ilusionados, llegaron por miles huyendo de la pobreza y la inseguridad de Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador y más países a las fronteras norteamericanas con México a pedir el asilo prometido. Abandonando sus hogares y dispuestos a someterse a los más duros trajes con tal de lograrlo. Llegaron en buses amontonados, en carretas o a pie, después de recorrer largos y tortuosos caminos, y resistir hambre y atracos y en la mayoría de los casos pagando sumas exorbitantes a traficantes que cobraban sin compasión para encaminarlos a su destino, al paraíso.

Muchos murieron en el intento. En la frontera encontraron que la invitación de Joe Biden tan generosa y bondadosa resultó difícilmente aplicable, incluso irresponsable. Su administración tiene buenas intenciones pero no está preparada para cumplirlos. De modo que las autoridades norteamericanas comenzaron a devolver a los adultos que llegaban solos y permitieron a las familias ingresar a Estados Unidos.

Luego cuando vieron que los inmigrantes se organizaron en ‘familias’ numerosas y llegaron masivamente, devolvieron a las familias para declarar que -por el momento- solo aceptarían a los menores no acompañados. Y otra vez fueron desbordados y sin encontrar la manera de atenderlos a todos.

Se calcula que en el solo mes de marzo los inmigrantes pidiendo asilo en Estados Unidos sumaron los 171 mil y 20 mil menores, no acompañados, se encuentran en custodia, hacinados en centros de ‘protección’ en números de 500 dentro de espacios destinados a 32, y sin todavía saber qué hacer con ellos. La situación migratoria en las fronteras de Estados Unidos se ha vuelto dramática y refleja una crisis humanitaria sin precedente. Los medios denuncian hambre, agresiones sexuales, y el coronavirus que se propaga.

Con historias dolorosas como la de una camioneta que llevaba escondidos a 25 inmigrantes y se accidentó y murieron la mitad de sus ocupantes. O de aquel niño nicaragüense abandonado por los traficantes que lo llevaban y que vimos llorando desesperadamente y solo en el desierto. O los padres que lanzaron a sus hijas por encima de una cerca y se fueron, o los dos pequeños de seis y cuatro años que llegaron solos a la frontera con un número de teléfono en el brazo para supuestamente poder reunirlos con amigos o parientes residentes en Estados Unidos o la niña que se ahogó al tener que atravesar un río... Cuentos de horror que se escuchan y sin solución razonable a la vista. Y no por falta de voluntad sino porque Joe Biden no midió los alcances y los límites de sus medios de hospitalidad y rescate antes de abrir sus brazos para acoger a los inmigrantes.

¿Y ahora qué hacer? Los expertos opinan que solamente una reforma de las leyes migratorias norteamericanas (que no fueron revisadas en los últimos 30 años) podría conseguir el sistema realista que pueda soportar la tarea y reflejar los valores del país sin hacerse daño. En esta reforma no se descartaría continuar la construcción del tan vilipendiado muro de Trump para incluirlo en las soluciones buscadas.



Texto disponible en audio. Descargue el APP AudioLector, escanee el código QR y escuche la nota



Con ojos de mujer
ÁNGELA CUEVAS DE DOLMETSCH

Semana Santa de pandemia

Segunda Semana Santa de pandemia y con la capacidad del ser humano para reinventarnos pudimos asistir virtualmente al magnífico Vía Crucis del Vaticano. No fue un evento fastuoso de lujo ni de joyas, ni tampoco de dolor y pena. El Vía Crucis del 2021 fue una lección inolvidable. Los niños migrantes dibujaron para cada estación, un cuadro sobre la pasión de Cristo. La plaza de San Pedro en la oscuridad, vacía, con los cirios encendidos. Algunos niños seguramente escogidos iban de la mano de sus padres. En cada una de las 14 estaciones meditaban con experiencias de sus vidas.

El Papa Francisco presidió la ceremonia y solo una voz leía lo relevante para luego escuchar a los niños: “Tú sabes que también nosotros los niños tenemos cruces, que no son ni más livianas ni más pesadas que las de los grandes, pero que son verdaderas cruces, que sentimos pesadas también de noche. Sólo Tú sabes qué difícil es para mí aprender a no tener miedo a la oscuridad y a la soledad. Sólo tú sabes qué difícil es ver a mis padres discutir, dar un fuerte portazo y no hablarse durante días. Sólo Tú sabes qué difícil es cuando me doy cuenta de que los demás se burlan de mí y me excluyen. Mi querido buen Jesús: tú sabes sobre todo que en el mundo hay niños que no tienen para comer, que no tienen formación, que son explotados y obligados a ir a la guerra”.

Así vemos todos los días imágenes de niños en terribles condiciones, niños que sus padres los entregan a los coyotes para que estos los dejen en medio de un desierto inhóspito al otro lado de la frontera cubiertos de lanto, caminando solos, con hambre y sin rumbo. Niñas que las tiran por el muro de Trump. Las niñas de Nigeria que fueron secuestradas de un colegio oficial con el pretexto de presionar al gobierno para luego devolverlas violadas y embarazadas, y qué decir de nuestros niños obligados a ser carne de cañón en las disputas del narcotráfico, donde ya los avezados guerrilleros se aburririeron de la guerra y los están reemplazando por niños que les quitaron el miedo de morir.

Ya en la meditación, los niños relataron una experiencia para cada estación. En la décima, una niña contó: ‘En la estantería de mi cuarto había muchas muñecas. En cada cumpleaños recibía una nueva de regalo, y estaba encariñada a todas mis pequeñas amigas. El domingo, el padre mencionó una campaña de juguetes para los niños refugiados. Al llegar a casa miré mis muñecas y pensé: “¿Realmente las necesito? Con tristeza elegí las más antiguas, las que menos me gustaban. Preparé la caja para llevarla. Sin embargo, por la noche tuve la sensación de que no había hecho lo correcto. Antes de ir a la cama, la caja estaba llena de muñecas y las estanterías vacías. Deshacerse de lo superfluo aligera el alma y nos libra del egoísmo. Dar, nos hace más felices que recibir”.



Omnia
JORGE HUMBERTO CADAVID M., PBro.

‘Soñemos juntos’

Después de haber pasado la Cuaresma cristiana del 2021, reflexionando alrededor de la Palabra de Dios de esta época de purificación, junto al libro del papa Francisco, ‘Soñemos Juntos’, que es precisamente el resultado de sus reflexiones sobre lo que en el período de confinamiento, a partir de ese 27 de marzo cuando impartió la bendición *Urbi et Orbi*, en una Homilía de gran contenido profético, nos recuerda nuestra vulnerabilidad en la que vivimos y cómo estábamos tapando con máscaras y maquillaje nuestros egoísmos, que se apoyaban en ídolos falsos.

Precisamente en el prólogo del libro hace la propuesta central, que lo llena de esperanza y dice: “Por otro lado, lo que veo, y esto me da esperanza, es un movimiento del pueblo que reclama un cambio de fondo, un cambio que venga de las raíces, de las necesidades concretas, que surja de la dignidad y de la libertad de los pueblos, que genere propuestas de dimensiones humanas”.

El papa Francisco en su historial desde antes de ser papa, como cardenal -según se recoge en una completa conferencia sobre el pensamiento político del Santo Padre dada en la UCA, sede Mendoza, del 9 de abril 2019, por el conferencista Marco Gallo, director de la Cátedra Pontificia (Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco)-, ha destacado muchas ideas de su pensamiento político, de las cuales tomo las siguientes:

“La política es un fenómeno fundamental para edificar la ciudadanía y la actividad del hombre, pero cuando aquellos que se dedican a

ella no la viven como un servicio a la comunidad humana, puede convertirse en un instrumento de opresión, marginación e incluso de destrucción”; “El futuro exige hoy la tarea de rehabilitar la política, que es una de las formas más altas de la caridad”; “No es un problema solo de Italia (caso migrantes) o de algunos países de Europa, es la consecuencia de una elección mundial, de un sistema económico que lleva a esta tragedia: un sistema económico que tiene el centro un ídolo, que se llama dinero”.

En el libro en mención, en sus tres capítulos: Ver la realidad, elegir lo que se debe hacer y actuarlo, poner en práctica, asumiendo la práctica sinodal de la Iglesia (hacer camino juntos) y con un buen discernimiento-, hace su propuesta: “Hace falta un movimiento popular que sepa que nos necesitamos mutuamente, que tenga un sentido de responsabilidad por los demás y por el mundo. Necesitamos proclamar que ser compasivos, tener fe y trabajar por el Bien Común son grandes metas de vida que requieren valentía y reciedumbre. Ahora necesita añadir, con el mismo impulso y tenacidad, la fraternidad para enfrentar los desafíos que tenemos por delante. La fraternidad dará a la libertad y a la igualdad su justa sinfonía”.

La Congregación para la Fe, en nota doctrinal sobre ciertas cuestiones referentes al compromiso cristiano en la política, habla de la coherencia entre fe y vida, entre evangelio y cultura, recordada por el Concilio Vaticano II. Éste exhorta a los fieles a «cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno».

Es el momento de trabajar juntos, ‘Soñar Juntos’, para construir un mundo digno del hombre, ese que hemos pensado siempre. Es el momento de lograrlo.

Mheo

